

DE MÉXICO A PALESTINA Y EL MUNDO ENTRE NOSOTRES

Contra el Genocidio y por la Vida, la Dignidad y la Liberación de los Pueblos

Ante nuestros ojos se desmoronan las certezas de viejos y nuevos imperialismos. El capitalismo global no nos ha llevado a una situación de bienestar compartido, sino a una agudización de las desigualdades y de las precariedades al interior de las naciones, a una intensificación de las discriminaciones y las expresiones de odio; y a una nueva fase de conflicto geopolítico-geo-económico debido a la disputa por los bienes comunes de la red de la vida, y por la hegemonía mundial, que tiene implicaciones en todos los pueblos y territorios del planeta. El recrudecimiento del fascismo, el extractivismo, la militarización y la destrucción del ambiente son la intensificación de históricos procesos de los sistemas de opresión y violencia capitalista, colonial, racista y patriarcal (femicidios, violencia y trata sexual, entre otros modos) que rigen nuestras vidas. Además, los innegables procesos del calentamiento global ponen de manifiesto estas desigualdades, que tienen un impacto desproporcionado en comunidades del Sur Global donde se carga el peso de la destrucción de ecosistemas, el desplazamiento forzado, y fenómenos climáticos extremos – como el huracán Otis que evolucionó con gran intensidad de manera rápida en las costas de Acapulco, Guerrero, durante los días del 9º Congreso Internacional de Geografías Críticas en la Ciudad de México, evidenciando la vulnerabilidad ocasionada por el sistema capitalista.

Estos sistemas de opresión se refuerzan mediante guerras imperiales interminables, como las que observamos actualmente en la brutal ocupación sionista de Palestina. Mientras nos reunimos en la Ciudad de México, el pueblo palestino está siendo masacrado, desplazado y encarcelado por el Estado de Israel. Esta brutal ofensiva es un caso claro, documentado y de manual de genocidio y castigo colectivo con clara violación a las convenciones internacionales de guerra y sobre los derechos humanos. Estos crímenes se están llevando a cabo con la complicidad de gobiernos de todo el Norte y el Sur Global, incluidos Estados Unidos, Alemania, Francia, Italia, Reino Unido, Canadá e India.

Desde el 7 de octubre, Israel ha lanzado más de 12 mil toneladas de explosivos sobre la asediada Franja de Gaza, el equivalente a la bomba nuclear lanzada por Estados Unidos sobre Hiroshima. Y mientras escribimos este pronunciamiento, el bombardeo continúa. Los objetivos a diario han sido hospitales, universidades, escuelas, lugares de culto y edificios residenciales donde se refugia la población, la cual se ha visto privada de agua, alimentos, suministros médicos, electricidad y



combustible, en violación del derecho internacional humanitario. Recientemente se han destruido todas las infraestructuras de comunicación, lo que ha paralizado a los equipos de respuesta. Cuando la ofensiva entra en su cuarta semana, más de 11 mil personas en Palestina han sido asesinadas incluyendo más de 4500 menores de edad, y miles están desaparecidas bajo los escombros; un millón de personas han sido desplazadas y cerca de 200 mil viviendas han quedado destruidas con un invierno que se nos echa encima.

En Cisjordania, Israel ha impuesto un bloqueo total. Desde que estalló la guerra, más de cien personas palestinas han sido asesinadas y detenidas por fuerzas israelíes, mientras ciudades, campos de refugiados e infraestructuras están siendo destruidos. El pueblo palestino de Jerusalén y quienes son ciudadanos de Israel también están siendo detenidos, despedidos de sus trabajos, perseguidos legalmente y amenazados por expresar su solidaridad con el pueblo de Gaza. La intensidad y la magnitud de la violencia y la devastación actuales no tienen precedentes, pero estos ataques israelíes no son en absoluto nuevos. Las personas de Palestina llevan más de un siglo resistiendo la violencia del imperialismo, el colonialismo de colonos y el apartheid.

Este proceso de despojo territorial y genocidio lo venimos viviendo cotidianamente en México y en toda Abya Yala desde la violenta colonización europea de nuestros territorios y pueblos que comenzó hace más de cinco siglos. A pesar de identificar la necesidad de desconstruir y dismantelar estructuras colonialistas, seguimos reproduciendo lógicas impregnadas en nuestras mentes y corazones. En miras de lograr una ruptura con lo que Pablo González Casanova conceptualizaba como “colonialismo interno”, desde el 9º Congreso hacemos un llamado a adoptar una postura autocrítica y rebelde sobre nuestras prácticas individuales y colectivas.

Los derechos a la tierra, la devolución de la tierra, la lucha por los bienes comunes y el derecho al retorno son las demandas de los pueblos indígenas de todo el mundo que luchan contra el extractivismo, los megaproyectos, el ecocidio, el desplazamiento forzado y la destrucción del planeta. El continuo robo de la tierra, el mar y la vida, desde Abya Yala hasta Palestina y los lugares intermedios simboliza el ataque global a las cosmovisiones indígenas que abrazan y centran la lucha por la vida y la dignidad en la reciprocidad y el cuidado mutuo. A pesar de las diferencias, las continuidades sistémicas en nuestras condiciones colectivas son innegables.

Desde México hasta Palestina y los lugares intermedios, el asesinato y el despojo de comunidades a través de la fuerza armada violenta por parte de estados, grupos paramilitares y mercenarios es una estrategia transnacional. Al haber aprendido cómo controlar a una población indígena, Israel ha exportado sus tácticas como una mercancía al entrenar a militares en técnicas de

contrainsurgencia, armar a gobiernos a nivel mundial y exportar tecnologías militares, incluido software espía infame como Pegasus, que contribuye a la represión, vigilancia y criminalización de movimientos sociales y disidencia de pueblos indígenas, mujeres, personas queer, personas trans, personas en situación de desplazamiento forzado y la clase trabajadora.

Los feminicidios, las violaciones, las desapariciones, los asesinatos, los desplazamientos y las violaciones de los derechos humanos son cada vez más habituales a medida que las lógicas depredadoras se convierten en las topografías sociales multiescalares definitivas de nuestro tiempo. La mal llamada guerra contra el narcotráfico ha cobrado miles de vidas y ha sido utilizada por sucesivos gobiernos para aplastar disidencias y resistencias. Solamente en México, desde 2006, esta guerra ha dejado más de 43 mil feminicidios y 400 mil homicidios, incluyendo cientos de periodistas, defensores y defensoras de la tierra, y desde el inicio de esta estrategia militar se suman más de 100 mil personas desaparecidas, además de las 111 500 personas localizadas en 5 698 fosas clandestinas. Es importante mencionar que su hallazgo ha sido posible principalmente gracias a mujeres organizadas. Los colectivos de rastreadoras han desafiado la complicidad de la nueva triple alianza entre el estado, el crimen organizado y empresas transnacionales que colaboran en la apertura de territorios para el extractivismo.

Esta violencia estructural también ha generado el aumento de desplazamientos forzados. En las fronteras de EEUU/México y la fortaleza Europa, personas y comunidades desterradas son sistemáticamente criminalizadas, detenidas, sometidas a la degradación, la hiper-explotación y la muerte mientras buscan sustento y seguridad. Al mismo tiempo, las vallas militarizadas que han convertido la Franja de Gaza en una prisión al aire libre se extienden por todo el mundo, revelando una estrategia de externalización fronteriza de contención que paralelamente se aplica en Oriente Medio y las regiones de México, Abya Yala e Isla Tortuga. El paquete de ayuda de emergencia de 100 mil millones de dólares del presidente estadounidense Joe Biden (20 de octubre de 2023) demuestra los controles fronterizos vinculados entre México y Palestina al asignar 14 mil millones de dólares de ayuda militar a la guerra de Israel contra el pueblo palestino, así como un impulso de 11 mil millones de dólares a la agresión y criminalización de las personas migrantes que cruzan la frontera entre Estados Unidos y México. El entramado financiero, político, normativo y de diseño de los muros fronterizos son modelos de control de población y de su movilidad en los Estados-nación que se refuerzan mutuamente, ya que las fronteras armadas se convierten en armas contra las personas más vulneradas.

Hoy todas somos Palestina, atrapadas en la implacable brutalidad desatada por los estados-nación y la creciente amenaza de las fuerzas ultranacionalistas y fascistas en todo el mundo. México y Palestina ejemplifican nuestras luchas

colectivas e internacionalistas contra el despojo y las injusticias. Como se puso de manifiesto en la sesión plenaria de apertura de la 9ª edición del ICCG, las mujeres están encabezando las luchas por la vida, la dignidad y en defensa de la tierra, desde el territorio Binniza, Maya-k'iche', Aymara, Guna y el Wallmapu, pasando por los pueblos negros del Caribe, hasta el Sáhara Occidental, Armenia y el Kurdistán. En esta coyuntura, la lucha por Palestina es un faro. Adoptar una postura política clara contra la guerra en Palestina es no sólo reconocer el derecho del pueblo Palestino a existir de la manera que elijan, sino también abrir un camino de resistencia global contra las lógicas genocidas que enfrentan nuestras comunidades.



Foto colectiva en solidaridad con Palestina bajo el slogan “Contra el Genocidio, Por la Liberación de los Pueblos”. La acción tuvo lugar frente al mural de Juan O’Gorman que cubre la fachada de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Autónoma de México (25 de Octubre 2023).

El Grupo Internacional de Geografías Críticas está comprometido en desarrollar la teoría y la práctica necesarias para combatir la explotación social y la opresión, no obstante la incertidumbre laboral en las universidades de todo el mundo y la precarización general de las condiciones de vida para quienes trabajamos en la academia. Nuestro encuentro en la Ciudad de México se inspira en una larga tradición de creación de espacios para el diálogo, el intercambio, el debate, el aprendizaje y la concepción de nuevas colaboraciones para un cambio social radical. Nuestra postura de apoyo a Palestina tiene un importante precedente; en 2015, la 7ª edición del ICCG se celebró en Ramala donde fuimos testigos de primera mano, deliberamos y sentimos los horrores de la ocupación de los colonos. En respuesta, la asamblea general del Grupo Internacional de Geografías Críticas

votó, por abrumadora mayoría, apoyar al pueblo palestino respaldando el Boicot Académico y Cultural a Israel.

Como cientos de miles de personas en todo el mundo, nosotres en el 9° ICCG en Ciudad de México, reiteramos nuestro enérgico apoyo a las luchas de los pueblos de México y Palestina contra el genocidio y la complicidad imperial, reivindicando las luchas por la liberación de los pueblos en Abya Yala, Borique, Haití, Kurdistán, Isla Tortuga y más allá, como propias. Cuando muchos están siendo arrestados, amenazados y despedidos por romper el código de silencio impuesto por las élites del poder global alineadas con la ocupación israelí y el sionismo, no estamos ni estaremos intimidados por los intentos de amordazarnos. Nuestra urgente tarea colectiva es romper la cadena de las lógicas extractivistas globalizadas que mantienen explotado a gran parte del mundo. Nuestro llamado es también por la vida y para sembrar condiciones de paz con justicia y dignidad.

Para nosotres, hacer geografía es pensar, reflexionar y es sentir el espacio a través de un diálogo de saberes entre diversas disciplinas, sentires y conocimientos comunitarios, para trazar caminos en donde todas las geografías tengan parte. Es soñar, tejer y crear territorios en donde la desigualdad, la injusticia, el hambre y la guerra no estén presentes; es pensar en formas solidarias de ser y estar en el espacio, y que éste sea un manifiesto de los sentipensares de cada pueblo, donde la territorialidad del capital no sea la dominante. Visibilizar que existen múltiples territorialidades más allá de aquellas impuestas por un modelo de desarrollo que favorece los procesos de acumulación del capital y el despojo a múltiples pueblos. Además, hacer geografía es reconocer procesos organizativos comunitarios que han trascendido políticas de tierra arrasada, como es el caso de los pueblos indígenas de Guatemala, que ayer como hoy ejemplifican la digna lucha contra el genocidio y el autoritarismo.

Por lo anterior, nosotres, geógrafes, investigadores, activistas y artistas presentes en este espacio tan simbólico para México, como lo es Tlatelolco, demandamos:

- Un inmediato alto al fuego en la Franja de Gaza que ponga fin a los asesinatos, desplazamientos y destrucción contra el pueblo palestino por parte del gobierno israelí, así como el respeto del derecho internacional, que fue concebido por los mismos estados occidentales que hoy lo están pisoteando.
- Que Israel y sus aliados sean sancionados por la comunidad internacional y obligados a respetar el derecho internacional, por los órganos de la ONU.
- El fin al robo de las tierras, la privatización de las infraestructuras públicas, la agricultura y el extractivismo que subyace a la condición palestina y despoja y destruye las redes de vida de nuestro pueblo.
- Detener el genocidio, la ocupación colonial, el apartheid y la violencia contra el pueblo palestino.

- La descolonización mundial, el fin de los encarcelamientos racistas, las lesiones corporales, la muerte prematura y todas las formas de violencia rápida y lenta que enfrentan todos los pueblos oprimidos del mundo.
- La restitución integral de los territorios indígenas de los pueblos del mundo y el derecho de retorno a las tierras ancestrales del pueblo palestino.
- Por un mundo que se centre en la vida, la comunidad global de muchas culturas y poblaciones, la justicia ambiental y la prosperidad colectiva; un mundo en el que las naturalezas humana y no humana interactúen por el bienestar común más allá de escalas, vallas y fronteras; más allá de guerras, ciudadanía excluyentes, y las depredaciones coloniales capitalistas.
- Una transición mundial hacia la propiedad colectiva de la tierra y los espacios virtuales como parte de nuestra lucha global internacionalista por los bienes comunes.
- Reconocer y practicar otras formas de justicias comunitarias que hacen énfasis en la reparación y reconstrucción del tejido social desde la memoria y la identidad, que trascienda la justicia punitiva de los marcos de derecho que solo alimentan la economía de las cárceles y a las empresas privadas que lucran con la criminalización de la pobreza y la lucha social.
- Y, como demandaron nuestras compañeras en la asamblea de clausura, construir caminos hacia espacios libres de violencia, apropiación y explotación racista, especista, capacitista y patriarcal, dentro y fuera del Grupo Internacional de Geografías Críticas.

8 de Noviembre de 2023

Comité Local Organizador del 9º Congreso Internacional de Geografías Críticas (9ICCG en inglés) y el Comité Internacional de Geografías Críticas

**FROM MEXICO TO PALESTINE AND
THE WORLD BETWEEN US
Against Genocide, For Life, Dignity and
People's' Liberation**

The certainties of old and new imperialisms are crumbling before our eyes. Global capitalism has not led to a situation of shared well-being but rather to deepening inequalities and precariousness within and between nations, to an intensification of discrimination and expressions of hate; we have entered a new escalated phase of geopolitical-geoeconomic conflict over the common goods necessary for survival, the web of life, and for world hegemony, which has dangerous implications for all the peoples and territories of the planet. The resurgence of fascism, extractivism, militarisation and environmental destruction are but an intensification of the longstanding historical processes of capitalist, colonial, racist and patriarchal systems of oppression and violence (femicide, sexual violence, sex trafficking, among others) that structure our lives. The undeniable processes of global warming make manifest these inequalities, which have a disproportionate impact on communities in the Global South who bear the brunt of ecosystem destruction, forced displacement, and extreme weather events – such as Hurricane Otis that destroyed the coastal city of Acapulco during the days of the 9th International Conference of Critical Geographies in Mexico City, evidencing the vulnerability caused by the capitalist system.

These systems of oppression are reinforced through never-ending imperial wars, such as we observe taking place in the brutal Zionist occupation of Palestine. As we gather in Mexico City, the people of Palestine are being massacred, displaced and imprisoned by the State of Israel. This military offensive is an open, documented, textbook case of genocide and collective punishment in clear violation of international conventions on war and human rights. Israel's crimes are being carried out with the complicity of governments from across the Global North and South, including the US, Germany, France, Italy, the UK, Canada and India.

Since October 7th, Israel has dropped more than 12,000 tons of explosives on the besieged Gaza Strip, the equivalent of the nuclear bomb dropped by the US on Hiroshima. As we write this statement, the bombing continues. Hospitals, universities, schools, places of worship and residential buildings sheltering the population are being targeted on a daily basis. Nonstop violations of international humanitarian law are depriving Palestinians of water, food, medical supplies, electricity and fuel. All communication infrastructure was recently destroyed,



paralyzing first responder and medical teams. The offensive enters its fourth week and with winter looming, over 200,000 homes have been destroyed or damaged, more than a million people are internally displaced, more than 9,000 Palestinians have lost their lives including 3,500 children, with thousands more missing under the rubble.

In the West Bank, Israel has imposed a total blockade. Since the outbreak of the war, more than a hundred Palestinians have been killed and thousands have been detained, tortured and dehumanized by Israeli forces, while communities, particularly in Masafer Yatta, are being displaced and cities, refugee camps and basic life-supporting infrastructures are being destroyed. Palestinians in Jerusalem and those who are citizens of Israel are also facing mass arrests, firings, legal persecution and threats for expressing solidarity with the people of Gaza. The intensity and scale of the current violence and devastation is unprecedented, but these Israeli attacks are by no means new. Palestinians have been confronting the violence of imperialism, settler colonialism and apartheid for over a century.

In Mexico and throughout Abya Yala we too have been living a daily process of territorial dispossession and genocide since the violent European colonisation of our territories and peoples that began over five centuries ago. Despite identifying the need to deconstruct and dismantle colonialist structures, we continue to reproduce logics impregnated in our minds and hearts. With a view to achieving a break with what Pablo González Casanova conceptualized as "internal colonialism," the 9th ICCG calls for a self-critical and rebellious stance on our individual and collective practices.

The right to land, including land back, the struggle for the commons and the right of return are the demands of Indigenous peoples around the world who struggle against extractivism, mega-projects, ecocide and the destruction of the planet. The theft of land, sea and life from Abya Yala to Palestine and the places in between symbolizes a global attack on Indigenous worldviews that embrace and center the struggle for life, dignity, reciprocity and mutual care. Despite our differences systemic continuities in our collective conditions are undeniable.

From Mexico to Palestine and the places in between, the murder and dispossession of communities through violent armed force by states, paramilitary groups and private mercenaries is a transnational reality. Having themselves learned how to control an Indigenous population, Israel has exported their tactics as a commodity by training militaries in counterinsurgency techniques, globally arming governments and exported military technologies including infamous spyware such as Pegasus, which contributes to the repression, surveillance and criminalisation of social movements and dissent of Indigenous peoples, women,

queer people, trans people, people experiencing forced displacement, and the working class.

Femicides, rape, disappearances, assassinations, displacements and human rights violations are increasingly commonplace as predatory logics become the definitive multi-scale social topographies of our time. The misnamed 'war on drugs' has claimed thousands of lives and been used by successive governments to crush dissent and resistance. In Mexico alone, since 2006, this everyday war has accumulated more than 43,000 femicides, 400,000 homicides, including hundreds of journalists, land defenders and since the beginning of this military strategy more than 100,000 people have disappeared, in addition to the 111,5000 persons found in clandestine mass graves. It is important to mention that their localization has been possible mainly thanks to organized women. The search groups have challenged the complicity of the new triple alliance between the state, organized crime and some transnational companies that collaborate to open territories for extractivism.

Structural violence is a key cause of world-wide forced displacements. On the borders of the US/Mexico and Fortress Europe, people and communities expelled from their lands are systematically criminalized, detained, subjected to degradation, hyper-exploitation and death as they risk their lives to seek livelihood and security. At the same time, the militarized fences that have turned the Gaza Strip into an open-air prison spread throughout the world, revealing a strategy of externalization of border containment that is simultaneously applied in the Middle East and the regions of Mexico, Abya Yala and Turtle Island. US President Joe Biden's \$100 billion emergency aid package (20 October 2023) demonstrates the linked border controls of Mexico and Palestine by allocating \$14 billion in military aid to Israel's war on the Palestinians, as well as an \$11 billion boost to further policing and detentions of migrants at the US-Mexico border. The financial, political, regulatory and design framework of border walls are models of population and mobility control in nation-states that reinforce each other, since armed borders become weapons against the most vulnerable people.

Today we are all Palestinians, caught in the relentless brutality unleashed by nation-states and growing ultra-nationalist and fascist forces around the world. Mexico and Palestine signify our collective internationalist struggles against dispossession and injustice. As the opening plenary of the 9th ICCG made clear, women are leading the struggles for life, dignity and in defense of the land, from the Binniza, Maya-K'iche', Aymara, Guna and Wallmapu territories, through the black peoples of the Caribbean, to Western Sahara, Armenia and Kurdistan. At this juncture, the struggle for Palestine is a beacon, a flash point of global defiance. Adopting a clear political stance against the war in Palestine is not only recognizing the Palestinian peoples' right to resist in the way they choose, but also

opening a path of global resistance against the genocidal logic that our communities face.



Collective photo in solidarity with Palestine under the slogan “Against Genocide, For People’s Liberation”. The action called by the Sabr Collective took place in front of Juan O’Gorman’s mural, which covers the facade of the Central Library at the National Autonomous University of Mexico (October 25th, 2023).

The International Critical Geographies Group (ICGG) is committed to developing the theory and practice necessary to combat social exploitation and oppression, despite the uncertainty of employment in universities around the world and the general precariousness of living conditions for most of us who work in the academy. Our meeting in Mexico City is inspired by a long tradition of creating spaces for dialogue, exchange, debate, learning and devising new collaborations for radical social change. Our position in support of Palestine has an important precedent. In 2015, the 7th ICCG was held in Ramallah. We witnessed first-hand, deliberated and felt the horrors of settler colonial occupation. In response, the general assembly of the ICGG voted overwhelmingly to stand with the Palestinian people by endorsing the Academic and Cultural Boycott of Israel.

Like hundreds of thousands of people around the world, we at the 9th ICCG in Mexico City, reiterate our energetic support for the struggles of the peoples of Mexico and Palestine against genocide and imperial complicity, vindicating the struggles for the liberation of the peoples in Abya Yala, Borique, Haiti, Kurdistan, Turtle Island and beyond, as our own. When many are being arrested, threatened and fired for breaking the code of silence imposed by global power elites aligned with Israeli occupation and Zionist rule, we are not and will not be intimidated by attempts to gag us. Our urgent collective task is to break the chain of globalized extractivist logics that keep much of the world exploited. Our call is also for life and to sow conditions of peace with justice and dignity.

For us, doing geography is thinking, reflecting and feeling the space through a dialogue of knowledge between various disciplines, feelings and community knowledge, to trace paths where all geographies have a part. It is dreaming and creating territories where inequality, injustice, hunger and war are not present, it is thinking about supportive ways of being in space, and that space be a manifesto of the thinkingfeelings (sentipensares) of each people, where the territoriality of capital is not dominant. Make visible that there are multiple territorialities beyond those imposed by a development model that favors the processes of capital accumulation and the dispossession of multiple peoples. Furthermore, doing geography is also recognizing community organizational processes that have transcended scorched earth policies, as is the case of the indigenous peoples of Guatemala, who yesterday as today exemplify the worthy fight against genocide and authoritarianism.

Therefore, we, geographers, researchers, activists and artists present in this space, so symbolic for Mexico, as is Tlatelolco, demand:

- An immediate ceasefire in the Gaza Strip that puts an end to the killings, displacements and destruction of Palestinian people, places and homes by the Israeli government, as well as respect for international law, which was conceived by the same Western states that today are trampling it underfoot.
- That Israel and its allies be sanctioned by the international community and forced to respect international law by the international bodies of the UN.
- An end to the land grabs, privatization of public infrastructures, agriculture, and extractivism that underlie the Palestinian condition and disposes and destroys the life networks of our people.
- Stop the genocide, colonial occupation, apartheid and violence against Palestinians.
- World-wide decolonization, an end to racist incarcerations, corporeal injury, premature death and all forms of fast and slow violences facing all oppressed peoples of the world.

- Land back for indigenous peoples of the world and the right to return to ancestral homelands for Palestinian people.
- For a world that centers on life, global community of many cultures and populations, environmental justice, sustainable livelihoods and collective prosperity; a world in which human and non-human natures interact for common well-being beyond scales, fences and borders; beyond wars, exclusive citizenship, and colonial capitalist predations.
- A global transition to collective ownership of land and virtual spaces as part of our internationalist global struggle for the commons.
- Recognize and practice other forms of community justice that emphasize the repair and reconstruction of the social fabric from memory and identity, beyond the punitive justice of legal frameworks that only feed the economy of prisons and the private companies that profit from the criminalization of poverty and social struggle.
- And, as demanded by our compañeras during the closing assembly, to build pathways toward spaces free of racist, speciesist, ableist and patriarchal violence, appropriation and exploitation, within and beyond the International Group of Critical Geographies.

November 8, 2023

Local Organizing Committee of the 9th International Conference of Critical Geographies and the International Committee of Critical Geographies